

Hno. Basilio Rueda Guzmán
Hombre de Dios

Cuaderno 4 :
El amor y la sabiduría

Basilio y el amor.

La realidad del amor en la vida del Hermano Basilio, ese amor que en el lenguaje cristiano se llama *caridad*, es sin duda el dominio más rico de su vida, hecho de muchos hechos concretos, de atenciones para con el prójimo y hacia Dios, pero también de convicciones que impregnan su inteligencia y su corazón.

1- Un hombre que amaba.

Entre los testimonios que dicen que Basilio era un hombre lleno de amor y de la memoria del corazón, no tenemos sino la dificultad para hacer una selección. El Hno. Sean Sammon, actualmente Superior General, decía en los funerales del Hermano Basilio: “ Uno de los mayores dones que ha hecho a cada uno de nosotros y al Instituto es este: era nuestro Hermano. Nos amaba a todos como sus Hermanos y amaba a todos los que se acercaban a él como hermanos y hermanas. Su manera de ser Hermano con nosotros y para todos fue una bendición para cada uno de nosotros, para el Instituto y para la Iglesia...” El Hermano Charles Howard quien le sucedió, reserva también las primeras pinceladas de un bello retrato que hace de Basilio, al amor que habitaba en él. He aquí unas pinceladas:

- Hermano Basilio, un apóstol en nuestro mundo marista,
- un portador de Buena Noticia.
- Su preocupación por los Hermanos, en el sentido más lleno de la palabra, poniendo una atención personal especial a los que estaban en gran necesidad.
- Capacidad para llegar a los corazones, hacía pasar siempre a las personas antes que el Instituto.

- Su presencia en nuestro servicio y en el trabajo era total: Encontramos palabras semejantes en la letania de “Gracias” del Hno. Edouard Blondel. Extraemos las más significativas y hacemos notar que de entre 14 “Gracias” siete hacen alusión al amor.

- *Gracias* , *Basilio*, por haber sido durante 18 años, un Chamoagnat para nosotros: tú nos amabas, nos inspirabas, así como lo hacía con sus primeros discípulos:

Gracias, Basilio, por tus numerosos y largos viajes, a veces urgentes, a veces peligrosos, siempre semejantes a citas de amor.

-*Gracias, Basilio,* por el tiempo consagrado al pequeño de nosotros, al más joven, como al más viejo, por medio de una carta, una llamada telefónica, por una visita, por un mensaje inesperado.

- *Gracias, Basilio,* por tu alegría tan comunicativa, tu risa jovial, tus bromas tan finas y bienhechoras, tu lenguaje succulento.

- *Gracias, Basilio,* por el misterio de amor y de unidad de los que eras portador, profeta y realizador, allí donde estuvieras de paso, o bien en un hotel esperado y detenido.

Gracias, Basilio, por haber sido el Hermano universal para todos y para cada uno, y de haber luchado para que esa fraternidad universal habitara en todos nosotros; por tu discreción y tu respeto en cualquier encuentro, en toda comunicación, en toda intervención, con toda exigencia y en toda exigencia y solicitud,;

- *Gracias, Basilio,* por haber sido nuestro Hermano mayor y aceptar serlo todavía, intercediendo por nosotros.

SE adivina la sonrisa maliciosa del Hermano Borromée Caron, que escribe desde Canadá el 19 de noviembre de 2002: “ Sonríó cuando recuerdo el día en que se nos enseñaba y se nos decía de componer el rostro, ¡una máscara! ... Encontré esa máscara o por lo menos esas personalidades de santos religiosos sin embargo, sin encanto, sin calor como el invierno en Canadá. El Hermano Basilio era el verano, la dulzura, el amor, la sencillez. “Se hacía todo para todos”. El Hno. Barromée adjunta a su testimonio un pedazo de papel en el que Basilio para divertirse lo llamaba “Un perro sin dueño” y había puesto bajo su bella firma de Superior General. En su amistad el Hermano guardó el papel de 1977 hasta el 19 de noviembre de 2002, como una reliquia y anotó en un ángulo: “ travesura de nuestro Superior General a Borromée,” En esa misma fecha recibo una carta del Hermano Arthur Dugay. Me hace llegar una carta que el Hermano Basilio había escrito a mano a su mamá, el 13 de mayo de 1876. Ella había perdido a una de sus hijas. Basilio siente el dolor de tres maneras: Escribe una carta llena de afecto, la remite al Hermano Arthur Dugay quien entonces trabajaba en Roma, (sub maestro de los segundos novicios) y envía al Hermano a participar en los funerales y quedarse algún tiempo para que acompañara a su mamá, que padecía entonces de cáncer. Luego, en 1877, estando en

Canadá, visita a esa mamá, Y el Hermano Arthur Dugay me muestra la fotografía de Basilio con su mamá. Estos testimonios son póstumos, pero la lectura de las revistas que tenían el retrato de Basilio cuando su primera elección, en 1967, nos revela abundantemente cuánto era estimado Basilio por su capacidad de amar, de hacerse sencillo, servicial, siempre atento. He aquí un texto de acogida, que data de 1972, que dice mucho sobre la manera con que amaban los Hermanos a su Superior General. Está tomado de la revista Bética Marista, de octubre de 1972, de octubre de 1972 motivada por los recientes retiros que Basilio había predicado a los Hermanos de la Provincia de Avila:

“ Al Hermano Basilio Rueda, Superior General, dedica este primer número a sus conferencias del retiro de Avila:

- Por su acogida calurosa para todos y desde el primer momento.
- Por su vida que se quema minuto por minuto para un instituto Marista renovado.
- Por su acento de hombre de Dios en sus conferencias y en las Eucaristías.
- Por su “visión con ojos de futuro” sobre el porvenir de la Congregación.
- Por su llamada a la conversión personal e institucional.
- Por sus observaciones pertinentes en el Mensaje.
- Por su abnegación por sus Hermanos.
- Por vivir y proclama la VERDAD.
- Por recoger los platos, llevar las maletas y ponerse un sombrero mexicano.
- Por sus golpes en la espalda y por encontrar muchos “rostros de tipos simpáticos” y “ por otros rostros de pillos.²
Por ayudar a la aurora a nacer.”

- Y también por prometer venir a gozar del sol de Andalucía...cuando tenga un minuto libre.

DE TODO CORAZÓN, ¡GRACIAS!

Este texto está lleno de afecto y de familiaridad; deja adivinar cómo Basilio se ganaba los corazones, cómo los Hermanos se sentían amados, aceptados, respetados : “ Hacía nacer la empatía en los que entraba en una relación.

Cuando llegaba a una casa no dejaba de saludar al personal de servicio, interesándose por sus familias, y los felicitaba por los

detalles que ellos le contaban”. Basilio está de paso en Zaragoza, visita la Editorial Luis Vives, para cada empleado tiene una palabra de atención y de afecto : “cuando al día siguiente yo intercambio mis impresiones con los mismos trabajadores ellos me hacen este comentario: “¡Qué regalo del cielo han recibido ustedes, los Hermanos Maristas, qué superior tan sencillo, cordial, afectuoso. Nos trató con tanto afecto, como si fuéramos de su familia”. La revista Madrid Marista relata así estas cartas de amistad que Basilio escribía al gran círculo de sus amigos íntimos, más de un centenar: “Acercándose la Navidad la carta colectiva no faltaba nunca, llena de unción y afecto. Transpiraba la amistad, la paternidad, y una expansión espiritual tal que hacía él desbordar de su corazón en torrentes de amor hacia sus Hermanos hacia aquellos que Dios ponía en su camino.” En efecto, era un amor que tenía su fuente en Dios y que se desbordaba con el mismo movimiento sobre los hombres.

Seducido por el amor de Dios.

En muchos lugares Basilio habla del precio de la gracia, de la disciplina necesaria, de la necesidad de purificar la naturaleza para abrirse a Dios, pero siempre reconoce la primacía de la iniciativa del amor de Dios: “ Hermanos, lo fundamentalmente hace nuestra paz, no es por el hecho de que somos buenos, sino el hecho de que Dios es bueno. No es por el hecho de amamos, sino más bien por el hecho de que somos amados por un amor eficaz e infalible... Dios nos ama, no hace otra cosa sino amarnos, y Dios no puede dejar de amar...” Basilio dijo que él se sabe amado, escogido, puesto aparte por el Espíritu, recibió la gracia de la revelación del Señor. Es él mismo que dice que no se puede resistir cuando el amor de Dios se desborda en el corazón, ni cuando el Espíritu toma a un profeta por los cabellos lo lleva a los bordes del río de Babilonia o a Roma. Reconoce con gusto que Dios es amor, que no es más que amor, que no hace nada sino amar, y que Jesús es el beso de amor del Padre para la salvación de nuestra humanidad y que el Espíritu es el fuego interno que nutre al amor. Es Dios quien cambia el corazón y le imprime el empuje del cambio decisivo. Basta releer las páginas del principio consagradas a la amistad que existió entre Basilio y Dios, o de Cristo o el Espíritu Santo , como también ir a aquellas,

un poco más lejos en este capítulo, en las cuales Basilio describe el amor. Otros dos textos excepcionales son también su circular sobre la Obediencia, en donde todo se vuelve amor: pobreza, castidad, prudencia, lo que él llama el código del amor,” y el último mensaje que envió a sus amigos más íntimos, en donde dice que él está en las manos del Padre, las más seguras y las más amorosas.

Ser amado lleva consigo la invitación a amar y esto justifica en cierto modo el primer mandamiento: Dios nos pide amarlo porque él es para nosotros exclusivamente amor. Basilio sentía en él la necesidad de responder al amor de Dios: “ Pero, Hermanos, es de la esencia del amor, y admite que la vida cristiana es una vía de amor... que nadie puede tener paz en su corazón. Aún cuando se sabe tiernamente e infaliblemente amado por Dios...si constata que no está para responder a ese amor en la medida de lo posible.”

2- *Amen como yo los he amado.*

Basilio comenta a los Hermanos este mandamiento del Señor, pro antes él lo vive por un amor que es universal y que no excluye a nadie y que se le reconoce con gusto. El había tomado una conciencia clara de esta dimensión del amor: “ Si hay una sola persona que excluyes de tu corazón, el amor en ti está muerto No quedan quizá sino acuerdos naturales, simpatías humanas, pero no el amor de Jesucristo. El amor de Jesucristo es el Espíritu Santo trabajando en ti, que te hace amar de todo corazón y de toda carne. Y como el Espíritu de Jesús ama a todos, si ese Espíritu está trabajando en ti. No puede excluir a nadie.

También Basilio estaba atento para que nadie fuera privado de su amor cuando le era posible darlo. Es por eso que le gustaba velar a los enfermos, incluso en la noche, y que aceptaba largos vuelos en sus viajes para dar ánimo con su encuentro a tal o cual hermano, y espontáneamente se ponía a lavar en un aeropuerto de Nigeria, el hábito de una religiosa que acababa de llegar por carreteras lodosas, o que era como maestro del lavado de platos. Sus farsas y ocurrencias nacían de un corazón que amaba y quería la alegría. El Hermano Carlos Martínez Lavín, Provincial de México Central cuando la muerte de Basilio, nos dejó este testimonio: “El Hermano Basilio quemó su vida por Jesucristo. Lo hizo al estilo de María, la

Virgen fiel. Nos amó a todos, profundamente: al aseo de calzado de la plaza, al joven Hermano, al padre de familia, al compañero de trabajo, y sin límites, sin medida, a la Iglesia, al mundo, a la Congregación y sobre todo a lo que él llamaba la Santa voluntad de Dios.” El mismo nos revela una parte de su ideal cuando escribe: “El resorte de los resortes de la vida comunitaria es el amor verdadero jalón de amigos el camino de su vida y tenía una gama muy variada de los niños, de los padres, de los choferes de taxis de los limpiabotas, hasta de los nuncios, de los obispos, de los cardenales, un gran número de religiosos, hombres y mujeres y seguramente sin límites, a sus Hermanos. Las innumerables cartas que escribió y su manía de no dejar nunca una carta sin respuesta son también frutos de su amor. Frecuentemente sus cartas dicen la ternura y cuando encuentra a amigos, les muestra simpatía por medio de abrazos calurosos, sobre todo si la persona tiene necesidad de recibir ánimo. Es también él quien pide a los Hermanos que “dejen a los ojos demostrar la simpatía: “Las cosas están al servicio de todos y las palabras y las relaciones humanas estén para intercambio frecuente. Pero todos esos bienes en común, es preciso que lo sean en caridad, que el cuidado que cada quien tiene de sus asuntos sean para el mayor provecho de los demás; que mi saludo sea sincero, y mis palabras y mis actos, es decir, que sean portadores de un verdadero amor hacia mi hermano, de alegría de vivir con él, de un deseo sobrio y serio, pero real de dejar que mis ojos traduzcan la simpatía que le tengo como a cada miembro de la comunidad; de manifestar totalmente que ellos constituyen mi hogar y mi familia, y que yo quiero ser todo para ellos.” Basilio nos entrega un criterio para saber si nuestro amor es auténtico: es cuando la persona humana es el objetivo, el absoluto. También ve él todo como al servicio de la persona: la comunidad, la oración, el amor mismo que no es un fin en sí, sino un medio, el objetivo siga siendo la persona: “La comunidad no deberá jamás olvidar la soberanía de cada uno de sus miembros. La persona humana es un absoluto y si se exige de ellas ciertas cosas, es únicamente en función de un absoluto superior, que es Dios, a quien ella misma se ha ligado. Se le pide pues no a título de infracción, sino de coherencia con la opción que ella ha hecho libremente.” Podríamos multiplicar los hechos, los testimonios, los escritos que prueban el amor concreto, activo,

inventivo de Basilio y el gran número de personas a quienes iluminó, reconfortó, reorientó, acogidas para ser escuchadas todo el tiempo que ellas deseaban o simplemente ayudó financieramente. Las páginas sobre la pobreza dan a conocer muchos casos en que el amor de Basilio venía a ser ayuda financiera.

3- *Sin amor no hay vida religiosa.*

Basilio es grande, sobre todo a causa de su amor, pero él quería que todos los Hermanos participen de sus convicciones y sobre todo las practiquen. Por eso en los retiros que dio a partir de 1972, el tema de la vida religiosa, como vida de amor se hace central. Entremos en su visión. A los Hermanos de España, les dice: “ La vida religiosa no es otra cosa que la vida cristiana tomada en serio con un amor, una densidad y un compromiso total e irreversible, hasta hacer del Evangelio de Jesucristo el modelo completo y absoluto de la vida... Todo lo demás son minucias...La substancia de la vida religiosa y de la vida cristiana, su meollo se encuentra en el Evangelio.” Y de paso él se hace la pregunta: “pues bien, ahora , ¿en qué consiste la vida cristiana? En amar. Amar con todo su corazón, con todas sus fuerzas, con toda su alma, a Dios sobre todas las cosas, al prójimo, al mundo, al mundo entero. El amor debe ser cósmico.” Pone el caso de un sacerdote y dice que ya puede revestir todos los hábitos litúrgicos, su verdadera medida está en el amor, si no se vuelve a las filacterias. Saca como conclusión que “sin una vida de amor no hay vida cristiana, no hay vida religiosa y no hay verdadera renovación.... Renovar la vida cristiana consiste en hacer nuevo el mandamiento del amor, con más poder de veracidad, de intensidad, de calidad. “ El título de la conferencia que da a los Hermanos es *El mandamiento nuevo del amor*. Es en esa conferencia que dice que para la vida religiosa el amor es *la fuente, el fin, el alma y el testimonio* tanto como *el fruto* de la vida religiosa es que la renovación pedida por el Concilio no puede darse sino en el cuadro del amor y de la unidad: “Si la vida religiosa es eso, renovarla es ponerse a trabajar seriamente para vivir el amor de manera nueva.” .El texto que explicita esta afirmación es anotado al final de esta reflexión.

En todo caso el mensaje es claro: decidirse a ser religioso es decidirse a amar. Pero Basilio va a ser más explícito y dice a los Hermanos lo que es el amor.

4- *¿De qué amor se trata?*

- 1- *Del de Dios* que es gratuito , eterno, fiel, eficaz, flexible, ardiente, concreto, inculturado, histórico. Ya hemos presentado esa convicción de Basilio cuando vimos su relación con Dios y basta reportarse que le fueron consagradas.
- 2- *Del que se dirige al hombre.* En el retiro ya mencionado, Basilio presenta en tres ideas el amor tal como él lo ve y lo vive. Esto parece ser teórico; Basilio habla con la convicción de alguien que vive lo que dice; hay modos de hablar que traicionan a la persona; en ciertos dominios no se puede afirmar sino lo que se ve.

El amor es el gran mensaje de Jesús. “Jesús nos enseñó el amor religioso. El cristiano es el que ha llegado a dar al amor las densidades que Jesús pide a este amor religioso, pues Jesús nos ha enseñado una gran novedad : Amar a los hombres es igual que amar a Dios. Sobre entendido amar a los hombres con amor cristiano. E inversamente amar a Dios es también igual a amar a los hombres. De tal manera que si alguno no ama a los hombres, faltará un miembro de la ecuación y podremos afirmar, que el otro miembro de la ecuación no existe tampoco.”

El amor es, según el Evangelio, *el termómetro* infalible de la vida cristiana. “Es a la densidad del amor, concretamente del amor al prójimo, que se medirá la densidad de vida cristiana. Si falta el amor al prójimo, falta el amor a Dios, falta todo”. Y aquí Basilio comenta largamente la parábola del Buen Samaritano.

- 3- *El amor es universal.* Ya citamos el párrafo de apertura de este aspecto: “Si hay alguien que tú excluyes de tu corazón, el amor está muerto en ti...” Y a Basilio le agrada citar a Roger Schutz, superior de Taizé, quien dice: “ Toda relación verdadera con Cristo conduce necesariamente al prójimo”. Basilio hace luego una observación muy pertinente que obliga a la reflexión: “Si es cierto, y eso debe ser cierto, que los consejos evangélicos son la caldera que pone en ebullición de manera visible e impresionante al amor, cuando debemos preguntarnos lo que

está a pasando, si constatamos que esos consejos evangélicos producen un amor tan débil , que falta realmente de creatividad, de inteligencia, de fecundidad en muchos religiosos tanto en los de dentro como en los de fuera.”

Universal respecto a las personas, pero también total en este sentido que debe impregnar todos los aspectos de la vida. Dice: “ El alma de la vida comunitaria es el amor. Si no hay amor, no hay comunidad cristiana.... Si el amor no penetra nuestro ser, no podremos cambiar , no podremos renovarnos.” Y mirando lo que se refiere a los votos: “... la virginidad es una vida de amor. Si no se ama no se es virgen, por lo menos en sentido cristiano, será quizá una virginidad de vestales romanas, pero no una virginidad cristiana que es una vida de amor.” Y hace a los Hermanos esta pregunta: ¿Qué implica eso, de hacer votos? Eso implica antes que todo el amor...pero eso no basta porque ese amor debe manifestarse bajo forma de amistad”. ¿ Dirige su mirada del lado de la pobreza? “La pobreza consiste antes que todo en un amor apasionado a Dios. No hay pobreza cristiana si no se parte de un origen primero que es la pasión por Dios que viene a ser el todo para mí, el núcleo de mi corazón , mi todo.” Confiesa lo que siente en su corazón hacia sus Hermanos: “Verdaderamente, no sé si he hecho un poco de bien a mis Hermanos, pues día tras día, yo mido mi pobreza y mis límites; eso sí ¡ con una gran paz, sin ningún sentimiento depresivo. La sola cosa que veo claramente es que amo con todo el corazón a la Congregación y a los Hermanos. Hoy ellos son para mí el centro de mi vida, después de Dios y de la Santísima Virgen María.”

Texto 1: Un niño de 12 años.

Recuerdo el caso de un niño de doce años, en Bolivia, y por el cual me interesé para que reciba una buena educación. Un Hermano me acompañaba al obispado de Cochabamba para hablar con el Vicario General de la arquidiócesis. Ese niño se me acerca y dice:

- ¿Padre, puedo limpiar sus zapatos?
- No, gracias. En ese momento estamos hablando y necesitamos estar solos...
- Pero al salir del Episcopado lo veo de nuevo y le pregunto su nombre y dónde estudia.

- No voy a la escuela, encero zapatos.
- Te gustaría estudiar?
- Sí, si me gustaría.
- ¿Por qué tus papás no te pagan la escuela? ¿Dónde está tu papa?
- Ellos lo mataron.
- ¿Y tu mamá?
- Murió.
- ¿Cómo murió?
- Se puso en cama y murió.
- ¿quién te cuida? ¿Tienes parientes?
- Sí, dos hermanitos
- Qué edad tienen?
- Uno tiene seis años y el otro dos.

Yo me esforzaba para no mostrar emoción porque no hay que traumatizar a esas gentes. Ya sufren bastante y la vida los prueba.

- Pero habrá algún pariente que se ocupa de ti, una tía un tío
- No no tenemos a nadie.
- Entences ¿Quién te da de comer?
- Una señora . Yo trabajo , le doy lo que gano y ella da de comer a mis dos hermanos, y es por eso que yo aseo calzados...

Entonces dije al Hermano : Mira, a ese niño hay que llevarlo al colegio y yo me encargaré de encontrarle un padre que lo adopte y que tenga cuidado de él y de sus hermanos.¿Dónde? En no importa en que parte del mundo, pero tú, hazme eso.

Esos son los hombres, como estos los que salvan una nación Son los que hay que educar. Cuando se encuentra a un niño de doce años capaz de dejar los juegos, los estudios, todo lo que le interesa de la vida, para ocuparse de sus hermanitos, es un hombre capaz de hacer más de lo que pensamos en la vida. (*Ejemplo inserto en la conferencia sobre la pobreza.*) Cf. *Bética Marista*, pp. 147-148. Abril de 1973.

Texto 2- A la universidad de un chofer de taxi.

(Basilio, en su primer viaje a Venezuela, llega al aeropuerto a las 3 de la mañana. Nadie lo espera. Toma un taxi y va a Los Teques, a 30Km. de Caracas, lugar de los ejercicios pero que había sido cambiado sin que se le avisara a Basilio. Llega demasiado temprano a Los Teques, y nadie va a recibirlo a pesar de varias llamadas de

timbre. Entonces en la espera a que le abrieran se instala en el taxi, una buena ocasión para hablar con el chofer)

Pienso que tendremos tiempo para hablar, a menos que no te guste hablar con los pasajeros. Yo hubiera querido encontrar en el aeropuerto una cara conocida, le digo, pero estoy contento de hacerte ganar el día. ¿Cómo te llamas? – Ramón Sánchez para servir a usted. Salta a la vista que usted es una persona distinguida y de buenos sentimientos. Llega a mis oídos en este auto, toda clase de cosas ... ¿Y usted cómo se llama?- Basilio Rueda, Hermano Basilio Rueda. Soy un religioso marista. Tengo mi sotana en la maleta; las leyes de México no nos permiten llevar en público la sotana. - ¿Tú tienes una familia? – Sí; una mujer maravillosa y cinco hijos que, felizmente, crecen bien. Pero devoran como leones. El volante paga bien, no puedo quejarme, pero me siento siempre pobre.

Y hemos hablado.....Me respondió sobre todo lo que me interesaba sobre Venezuela: política, sociedad, educación de los niños, sobre las gentes de los poblados y la de las grandes zonas urbanas residenciales de lujo; sobre la Iglesia, los sacerdotes, sobre la fe de las gentes y la moral cristiana... Era un hombre honesto, de inteligencia notable, que no había estudiado en los libros, pero su taxi valía una universidad.

A la hora indicada en el reglamento, una religiosa nos abrió la puerta. Hago mi presentación y le digo que estoy preocupado, tendría a penas el tiempo de tomar una ducha antes de comenzar los ejercicios.

Pero no es aquí; es en el seminario interdiocesano. Felizmente nos ofreció un café caliente que nos reconfortó en esa mañana de septiembre de Los Teques. ¡A Caracas! Otro momento de conversación amistosa y rica con Ramón Sánchez. Llegamos al Seminario cuando la primera conferencia se terminaba. (La que Basilio habría debido dar.)

Don Ramón, ¿cuánto te debo? Piensa en tu mujer, en tus hijos, en las horas que tuviste la bondad de dedicarme.

- Sí, yo pienso en todo eso, pero también pienso que usted es un buen hombre y que no merecía la mala acogida que Venezuela le reservó. Deme lo que marca el medidor y también un poco para la gasolina que en Venezuela es barata. Pues bien, eso más el costo de la lección de sociología venezolana que me diste durante tantas

horas. Le prometí visitarlo en la primera ocasión que se me presentara.

Cosa que hizo. Cuando tuvo que regresar a México, salimos de casa un poco antes para poder detenernos en casa del chofer. La alegría de esa familia humilde podría haberse comparado con la de Zaqueo que ofrecía los honores de su casa al Divino Maestro.

¡Cuánto nos habla esa sencilla anécdota del chofer de taxi nos habla de la personalidad de Basilio! (Hno. Jesús María Martínez Gómez, Caracas, Venezuela)

Texto 3- En el corazón de sus amigos.

(Ramillete de testimonios tomado de El estilo de vida.)

“Después de períodos de un trabajo intenso, sabía ofrecer a los miembros de su Consejo un tiempo de reposo. Juntos iban a un lugar tranquilo y solitario, apto para la oración y el descanso. Allí era la alegría por las historias o farsas. ...” (H. Gildo Cotta, p.12)

El Hermano Basilio conocía al hombre hasta en sus mayores miserias y se hacía todo a todos. Poseía en un grado que se encuentra rara vez, el amor por el Hermano, la capacidad de morir para salvarlo, se daba él mismo, manifestando al mismo tiempo el amor de Dios, como lo hizo Jesús. (H. Camilo Gros, p. 14). La atención que daba a todos sus hermanos era notable y su comportamiento exquisito. Pienso que se le podría aplicar las palabras del profeta Isaías: “ *No romperá la caña maltratada y no apagará la llama temblorosa...*” (Hno. Elías Peña, p. 15)

Su amor a los Hermanos se traducía en una gran delicadeza que lo hacía prójimo de todos. Su amor y su atención venían a ser comprensión del otro. No esperaba que se le hiciera alguna señal, estaba atento para prestar su ayuda, para decir una palabra reconfortante. Se hacía todo para todos:” (H. Roland Bourassa, p.16). Los Hermanos mayores recordarán su simpatía y el amor que daba sin distinción; los jóvenes su comprensión, aunque no estuviera de acuerdo Todos apreciamos su sabiduría y su franqueza. Cuando se trataba de ayudar a alguno, tomaba todos los medios”. H. *Quentin Duff*, su *Vicario General durante 18 años*, p.17).

“Yo calificaría de maternal la atención del Hno. Basilio para la santidad de sus Hermanos. Siempre estaba atento para todos: “Toma una pastilla, me dijo una vez que tenía dolor de cabeza- y si en la noche no se va el mal, llámame, te daré un medicamento.” Supe más tarde que él mismo sufría de dolores de cabeza mucho más serios.” (*Hno. Victorino de Arce, p.17-18*),

“Nosotros los Hermanos australianos, lo amábamos por su sinceridad, su valor y su amor al Instituto. Para nosotros él era el “Supermex.” *H. Frederick, p.22*)

Un grupo de once religiosos de diferentes congregaciones visitan la casa generalicia. El mismo hace visitar la casa y nos ofrece una bebida. Notando que yo estaba vestido ligeramente en pleno invierno, se retiró un momento y regresó con un abrigo de cuero que me entregó, diciendo: “Empléalo mientras estés en el curso, y me lo devolverás antes de regresar a Bolivia. (*Hno. Florencio Puente, pp. 14,15*).

Nos hicimos grandes amigos. Él quiso conocer a mi familia y fue a visitarla antes de salir de Russey. Mi madre sufría por un cáncer. De regreso a Roma le envió una bendición papal y le escribía para el fin del año”: (*Hno. Daniel Roy, p. 15*).

Nuestros Hermanos conservan un recuerdo muy vivo de las visitas y de los retiros en los años 1973 y 1974. Además de su energía infatigable, el Hermano Basilio mostró gran simpatía humana y un gran sentido del humor, que le ganaron todos los corazones. (*H: James Jolley, p.23*)

“Estaba disponible para todos y amigo de la farsa que le gustaba hacer y recibir. A causa de mi formación me era difícil comprender las farsas, los chistes, los juegos de palabras, las escenas que todos los días le hacían sus novicios no solamente en palabras , sino hata en croquis y dibujos animados que ponían en el cuadro de avisos del noviciado...

Sus novicios lo adoraban y es por eso que se permitían todo con frescura y espontaneidad” H. Victorino de Arce, p. 22)

Texto 4: El amor es...

El amor es la fuente de la vida religiosa. Si nos encontramos en la vida religiosa es porque el agua que brota en vida eterna y que se llama amor de Dios y Amor a los Hombres, nos conduce a abrazar ese género de vida, tan raro, que es la vida religiosa; digo realmente raro, puesto que en muchos lugares nos hace aparecer como “. animales raros” y no estamos aquí para presentar una farsa. Pero es no solamente la fuente, es también el fin: Nos hicimos religiosos para amar , para amar más y mejor, para amar con un corazón grande, para amar con un corazón caluroso. Si después de años de vida religiosa nuestro corazón no nos calienta es porque algo falta. El amor es *el alma* de la vida religiosa. Todo lo demás son estructuras, pero nada de esencial... y si el amor falta, todas esas estructuras no valen nada.

Y ese amor se manifiesta en *testimonio*. La vida religiosa es hacer saber por todos los sentidos, los ojos, las orejas, el olfato..., al mundo que hay hombres que continúan creyendo en Jesucristo y ellos han tomado tan seriamente el Evangelio que han hecho el todo de su vida, la única razón de su existencia.

Y finalmente el amor también es el *fruto*. Pues a medida que se avanza , a medida que ese árbol crece, produce el amor, da frutos de amor e invita a los que quieren gustar ese alimento que se acerquen al árbol, que coman de sus frutos y se regocijen por su dulzura, es decir , que a través de ese árbol, gusten el amor de Jesucristo...

Si la vida religiosa es eso, renovarla es ponerse seriamente a vivir del amor.” (*Bética Marista*, no. 52, pp. 8-9, octubre de 1972).

Texto 4: Puede faltar todo, excepto el amor.

Una cosa es indiscutible en la vida comunitaria: puede faltar todo, excepto las ocasiones de practicar el amor. Esta afirmación está llena de sentido; es incluso de una plenitud capaz de juzgar buen número de artículos que se escriben sobre la vida comunitaria, y hacer transparentar las razones últimas que las inspiran... Bastantes de esos artículos contienen en efecto una visión profundamente

narcisista de la vida comunitaria: se vendría para ser amado, para realizarse, para ampliar su yo, etc. No quiere decir que la comunidad no debe cumplir tales fines para sus miembros. No, es preciso también decir que el cuadro que el Nuevo Testamento nos traza de la vida en común, no permite deducir un ideal de comunidad cuyos miembros vivirían “para ser amados”. El amor no acapara, se da y encuentra su razón de ser en nuestra participación de la vida trinitaria...

La vida en común está pues en relación directa con el amor, que no es el caso para el apego excesivo a un horario o a reglamentos. Seguramente no se trata de caer en el caos o en el individualismo, pero nuestra vida comunitaria necesita ser “remesurada” “revalorizada” a la luz del descubrimiento y del contacto de las personas, a la luz, también, de la creatividad e incluso de una novedad de expresión y de eficacia tal que pueda engendrar el amor mutuo.

En efecto, si la vida comunitaria era la base de sincronismo y de uniformidad, no habría mejor vida religiosa que la vida de una prisión bien gobernada. No, no es en eso en lo que reside el amor cristiano, sino en el hecho de que los miembros de una comunidad se aman, que tienen ocasión y la facilidad de encontrarse en profundidad, que se tiene estimación para las personas y una abnegación sin reserva de los unos para los otros y que cada uno se esfuerza de poner en circulación comunitaria lo mejor de sí, lo mejor de lo que es, y que se acepta con afecto y gozo todo el bien ofrecido por los demás. (*La vida comunitaria*, pp. 135-137.)

Texto 6: Ir llenando de amigos la ruta de la vida.

El resorte de resortes de la vida comunitaria es el amor verdadero y la capacidad de engendrar amistad, de ir jalonando la ruta de la vida. Eso supone que se sea capaz y que se ensaye, de establecer contacto profundo y espiritual con las personas que el Señor pone en nuestro camino. Hay gentes que tienen ese carisma particular en alto grado. Para otros el grado es menor, y eso por mil razones diversas, pero lo esencial es que tenga lugar el contacto....

Se puede hablar de espíritu de objetividad cuando un grupo de hombres están unificados y vivificados por una mentalidad, por una afectividad, por un sentido de los valores, una manera de reaccionar,

una voluntad y fines comunes de verdad y de bien. (La multitud de creyentes tenía un solo corazón y una sola alma". (Actas 4,2.

No se trata solamente de ideas, de valores, de objetivos. En verdad que serían cosas que ligarían a esos hombres a partir del exterior, ingertándose en ellos, porque tienen con ellas afinidades. Se trataría de una unión extrínseca, no personal. Pero se trata de otra cosa de hecho. Los miembros de una comunidad deben amarse personalmente, sin excepción, tener entre ellos un manojito de relaciones que tenga su raíz en la naturaleza y en la gracia y sobre todo en el poder de Cristo dado por su Espíritu y que hace de ellos un racimo único abriéndolos, dilatándolos y lanzándolos hacia el amor de los unos con los otros. (*Circ. La vida Comunitaria*, pp. 176-177)

Texto 7: Una carta que dice la ternura.

Mi querido e inolvidable Hermano Ermezindo:

Su carta del pasado 24 me causó una gran alegría, tanto más viva porque no solamente la esperaba desde hacía algún tiempo, sino también porque yo estaba muy sorprendido por no recibir noticias de un amigo que amo con todo mi corazón, y de un religioso que admiro por el gran número de servicios ofrecidos a la comunidad. Estoy muy edificado por la humildad y por la contrición que le hacen volver constantemente sobre su pasado error administrativo. Quédese en paz, usted ya sabe lo que sentimos y pensamos en la Provincia y el Consejo General.

Las buenas noticias que me da sobre el espíritu de la comunidad, la acogida de los juniors y cómo trabaja usted para su bien, me causan también gran alegría. Mis felicitaciones. Alegría también por informarme que está usted preparando su testimonio vocacional. Estaba yo al punto de escribirle, a causa del afecto que le tengo, y también interesado en no olvidar usted su promesa...Mi querido Hermano, ya usted tocó no solamente el amor de un amigo íntimo, sino también por la ternura con que yo lo traté, sobre todo en el momento de su sufrimiento y de la prueba. Creo que lo que usted ha sentido y que le expresé, están lejos de corresponder a la intensidad del afecto que tengo para usted, que es muy grande, y que no ha hecho más que crecer a medida de cómo lo voy conociendo día tras día.

Con un abrazo extremadamente afectuoso, en el que deseo concretizar mis oraciones, deseos de Navidad, etc., quedo su gran amigo en el Señor. H. Basilio Rueda, fms. Superior General. (*Roma, 10 de diciembre de 1977.*)

Texto 8: En el compartir de los sentimientos más íntimos.

La nueva comunidad va a llamar más a la madurez y al afecto... Antes, no se cruzaban las fronteras de la intimidad. La palabra de Cristo: "Los llamo amigos porque lo que oí de mi Padre, se lo he dado a conocer." (Jn. 15,15) tenía que abrirnos a otros horizontes, pero no se hacía el enlace. Había el mundo místico del afecto entre Cristo y cristianos que estaba regido por el Evangelio, y luego el mundo del afecto entre cristianos y cristianos, incluso religioso y religiosos que descansaba, claro, en el Evangelio, pero también sobre principios de una prudencia de siglos... Se podía vivir años en comunidad, y conocer bien por experiencia la manera de ser y de obrar de un cohermano, pero no conocer nada de su familia, de su infancia, de su historia, de sus ideales, de sus proyectos, de sus dificultades, de sus gustos.

No sé si me he excusado bastante por haber hablado como si la antigua comunidad había ignorado el sentimiento del afecto; estén seguros, en todo caso, que sé muy bien que eran tan reales antes como hoy. Preparo para otro año una circular sobre la fidelidad y ya he recibido maravillosos testimonios. Pero, si no los hubiera pedido, nadie hubiera sabido que tal Hermano que aceptaba todos los cambios sin la menor acrimonia, no había dejado una comunidad sin llorar. Él no pensaba que esa información era comunicable... La puesta en común de sentimientos muy íntimos pues es normal y no tiene nada que ver con un sistema de compensaciones afectivas más o menos turbias. Es algo que puede ser muy viril. Por qué querer que virilidad sea lo contrario de emotividad. (*Circ. Proyecto de vida comunitaria, pp. 103-104.*)

Texto 9: Encandilado por la fidelidad de los Hermanos.

Hace algunos años que por primera vez me vino como un rayo de luz, la intuición de ese libro. En torno a esa intuición se aglutinó una montaña de confidencias conmovedoras que había recibido y que recibía. Y dejaba a mi corazón conmoverse de admiración ante todas

esas formas de fidelidad y de perseverancia en nuestra Congregación.

Una germinación había precedido sin que estuviera consciente a partir esas entrevistas inolvidables en que los Hermanos vertían recuerdos, alegrías, dificultades, crisis, caídas, levantadas, mil detalles de su vida vivida por Dios. E insensiblemente se imponía en mí la decisión de escribir...

Puedo citar los nombres de algunos desaparecidos que murieron antes de haber podido escribir su testimonio..... HH. Michel Antoine, Jesus Rodríguez, Miguel Darío, Estanislau, etc... pues vidas tan llenas como las suyas, eran para mí una fuerza de persuasión que iba a lograrse un día en una decisión madura, durante esos años. El Espíritu Santo, estoy seguro de ello, no estaba ausente. Yo diré que hay evidencia de una intervención sobrenatural. Cuando veo la duración sobre la cual se extiende este trabajo de maduración, la intensidad del esfuerzo que tuve que aportar en todos los momentos libres, la masa de correspondencia que hubo que entrecruzarse, clasificar, leer en los momentos oportunos, etc...me pregunto ¿cómo pude perseverar en esa decisión una vez tomada... No tuve un momento de duda, aún en los períodos más febriles y agotadores. Es por eso yo creo haber sido sostenido por un amor apasionado de mi Congregación, y también por el Espíritu Santo que quería esta obra. (*Circ. Sobre la fidelidad, pp.9-10.*)

Texto 10: La persona humana es un absoluto.

La comunidad no deberá jamás olvidar la soberanía de cada uno de sus miembros. La persona humana es un absoluto y se exigen de ella algunas cosas, es solamente en función de un absoluto superior, que es Dios, a quien ella se ligó de por sí. Se le pide pues, no a título de infracción, sino de coherencia con la opción que ella misma ha hecho libremente. La comunidad debe aceptar la diferencia de las personas que quieren ser complementarias. Debe ayudar a cada uno de sus miembros asumir su responsabilidad en toda libertad, amor y generosidad. Debe ayudar a cada uno de sus miembros a asumir su responsabilidad, en toda libertad, amor y generosidad. Ella debe proporcionarles ocasiones de decisión y de iniciativas sanas en sus justos límites. Debe otorgar a las personas la prioridad sobre las cosas. Especialmente el superior debe velar para no dejarse

absorber por los trabajos administrativos hasta el punto de vivir ausente de la vida, de las alegrías y de las necesidades de sus Hermanos y, lo cual sería aún peor, perder el dominio de si mismo y de tratar a sus Hermanos como de las “cosas”...Es evidente que para poder realizar la vida comunitaria con el respeto debido a las personas, hay que observar la máxima : “ ser uno mismo y dejar a los otros ser lo que son.” Verdadera en el plano natural, también lo es en plano sobrenatural. “El religioso debe esforzarse en comprender a cada uno de sus Hermanos, con su personalidad propia, con sus vías de santidad particular. El carisma comunitario de la vida religiosa lleva a respetar y apreciar en cada uno un carisma personal.. (Jean Galot, *Portadores del soplo del Espíritu*, p. 125).

A la luz de todo lo que se ha expuesto, se ve como la vida común debe organizarse y vivir para que no ahogue a las personalidades , sino que las perfeccione, las dilate y les de más fuerza sobrenatural y apostólica. (Cir. *La Vie Comunitaria* pp. 250253.)

Texto 11: La carta de un amigo.

Beaceville, 19 de nov, 2002).

Hno. Giovanni Maria Bigoto, Roma

“Un perro sin dueño.”

Es el nombre que me dio el Hermano Basilio Rueda saludándome cuando estaba yo en el pabellón Chapagnat. Mi recuerdo está vivo aún. Hoy estoy dichoso de comunicarle este pequeño incidente después de numerosos testimonios que recibo de parte de todas partes de este valiente Hermano Basilio. Ese día encontré en su persona a un hombre simpático, feliz, risueño, comunicativo, fraternal.

Yo era director de esta casa con siete Hermanos y 114 jóvenes mujeres de 17 a 20 años. Para él ninguna sorpresa, yo llenaba una función normal en la comunidad de los Hermanos. Era para mí del todo natural. Me sentí seguro, aceptado, valorizado, comprendido. Tenía a un amigo con el cual yo podía convivir, descansar.

Más tarde cuando se hubo marchado, y que yo volvía a leer ese saludo firmado con su más bella mano, en un trozo de papel en su lengua materna, que yo le había solicitado y que el ejecutó sin dudar, y con una sonrisa burlona, un calor de amistad me invadió. Había yo encontrado un hombre que llevaba a Dios con él.

Era lo propio del hombre reír de su semejante, pero hacerlo sin herir, con humor, es preciso marchar con el que camina sobre las aguas y cambia a éstas en vino.

Sonríó cuando me acuerdo del día en que se nos enseñaba y que se nos decía componer el rostro, una máscara! ...Yo encontré esa mascarada en que por lo menos estas personalidades de santos religiosos, sin embargo, sin encanto, sin calor, como el invierno en Canadá. El Hermano Basilio era el verano, la dulzura, el amor, la sencillez. Se hacía todo para todos. Terminando, cuando supe que el proceso de canonización estaba inscrito en Roma, me regocijé y con sinceridad invoqué a ese campeón de la fe. Con este testimonio hago llegar esa reliquia que me es tan querida, es un testimonio.

Me suscribo muy humildemente entre sus amigos: Cuento con que él estará aún cerca de mí para el resto de mis días.

Sinceramente en Jesús, María, Champagnat.

Borromée Caron, fms.

Texto 12: Atención y delicadeza del corazón.

Para responder a su invitación, le hago llegar una carta que el Hermano Basilio escribió a mi madre, con ocasión de la muerte de mi hermana Gabrielle cuando yo estaba en Roma como subdirector del segundo noviciado en mayo de 1976. El me había autorizado al mismo tiempo a ir a los funerales de mi hermana.

También le envió una foto que tomamos en 1977, cuando él estaba de visita en Canadá. El había querido visitar a mi madre, cuando ella estaba enferma de cáncer, que iba a vencerla un año más tarde. Basilio está fotografiado con mi madre en su casa de Rougemont.

Ruego por el éxito de sus trámites para la canonización de ese santo hombre que era el Hermano Basilio.

Hno. Arthur Degay, Iberville. (nov. 2002).

Roma, 13 de mayo de 1976.

Muy buena y valiente Mamá ANA,

Es con los mismos términos utilizados tan seguido por su hijo muy amado, Hermano Arthur, que quiero comenzar estas líneas. Ellas quieren decirle la pena profunda sentida por cada uno de nosotros, en unión con la sentida por su corazón adolorido, en particular en

esta circunstancia de la vida de uno de sus hijos preferidos, GABRIELLE, que fue llamada a la casa del Padre.

La comunicación telefónica que nos dio la noticia ha venido a unir más estrechamente a la familia marista a su bella y muy digna descendencia.

Esa noticia fue inmediatamente comunicada a los miembros de las diferentes comunidades de la Casa Generalicia. Oraciones se elevaron ya y continuarán siendo hechas a favor del descanso eterno de la querida DIFUNTA, y a las intenciones de la buena Mamá ANA y a las de cada uno de los miembros de esta bella corona de hijos constituida por la familia de Ireneo DUGAY. Éste último precedió en el cielo a su querida esposa. Puede usted estar segura que con GABRIELLE se constituirá una protección familiar muy especial a favor de la buena Mamá ANNA y de los once hijos de la línea de DUGAY-DALLAIRE.

¡Arthur, aunque alejado de su Patria, tiene su corazón en Canadá, cerca de los suyos y particularmente cerca de su buena y muy querida Mama ANNA! Él hace un excelente trabajo en nuestra Congregación, y muy especialmente en Roma. Estoy muy contento por la tarea enorme que realiza para nuestro querido Instituto y por la Santa Iglesia. Quiero aprovechar de la circunstancia oportuna que se me ha dado aquí, para agradecerle por haberlo dado al Señor, y por todo cuanto usted ha hecho para animarlo a perseverar.

He querido, muy buena y valiente Mamá ANNA, que estuviera cerca de usted y de cada uno de los suyos en esta circunstancia que ha llenado de dolor su corazón maternal y que afligió el de sus otros diez hijos y de los suyos.

El Hno. ARTHUR le expresará de viva voz nuestra pena, le asegurará de nuestra profunda simpatía hacia usted y su familia bendecida por DIOS. Será también nuestro mejor mensajero para llevarle nuestro pleno apoyo. “La vida es muy corta, pero la eternidad no terminará nunca”. (Marcelino CHAMPAGNAT)

Que la VIRGEN MARIA que es tan amada en su familia, esa buena Mamá, nuestra MAMA del cielo a cada uno, ella que también conoció el dolor de la separación, pero también la gran alegría de encontrarse, ponga el bálsamo necesario sobre su sufrimiento y le ayude plenamente a pasar este hoy adolorido y haga por usted y por cada uno de los suyos, esa mañana de calma y de paz, de alegría

serena que el Señor otorga siempre a cada uno de los que aman profundamente: es su caso. Quedo muy religiosamente suyo, buena y valiente Mamá ANNA, buen valor y unión de oración con la Virgen María.

Hermano Basilio Rueda G. fms.

Superior General.

(Las mayúsculas están en el original y revelan el corazón de quien las escribió.)

9- La sabiduría de Basilio

Vivir con el Hermano Basilio o leer sus escritos da la impresión de estar en compañía de un sabio, cuya sabiduría viene de Dios, de un hombre que inspira confianza, de un maestro que sabe guiar. Después de una serie de testimonios y de signos podremos interesarnos en las fuentes, en los criterios de la realidad de esta sabiduría.

1- Testimonios.

Estos testimonios van de la impresión general, a la sorpresa de una observación llena de buen sentido y hasta el caso muy personal. Victorino Erloz, de Colombia afirma que Basilio “en los contactos personales, prolongados y siempre amables irradiaba luz, consuelo e ideales entre el gran número de personas que él dirigía.” El Hno. Charles Howard, su sucesor, reconoce en él “al superior dinámico, un sabio consejero, un discípulo intrépido de Jesús y un verdadero hijo de María y de Marcelino.” El Hno. Camille Gros nos confiesa haber descubierto “a un hombre en quien se podía confiar plenamente, sin quedar desilusionado. Con él ninguna debilidad, ningún problema eran invencibles.” El Hermano Victorino de Arce nos dice: “Para mí, él era el hombre sabio, respetuoso de la libertad de los otros, atento hasta el detalle”. En el momento de la muerte del Hermano Basilio, y recordando todo lo que había vivido con él, que había sido su director espiritual, el Hno. Victorino escribe: “Personalmente nos conocimos en 1966, en el Segundo Noviciado. Tú eras joven y dinámico, pero ya se notaba tu madurez, tu equilibrio, tu espíritu religioso y una cierta intuición de los problemas del hombre. Tu palabra era simple, calurosa, Tu diagnóstico realista, añadido a una exigencia prudente. Tú no exigías nunca más allá de lo que cada uno podía hacer.” Uno de sus últimos novicios, Oscar Zúñiga, el que hacía las caricaturas

humorísticas sobre Basilio, nos ofrece este bello testimonio: “El me inició en la vida de oración... Gracias a él pude comprender y desear el mundo de la oración. Para mí, él ha sido no solamente maestro de novicios sino mi maestro de vida, mi maestro de oración..., mi maestro en la alegría! ¡Sí! Mi maestro en la alegría! Siempre admiré su alegría presente en su sonrisa y en su conducta”. Otro de sus novicios compuso una poesía que celebraba lo que Basilio sabía poner en los corazones:

*Cada una de tus palabras nos empujaba a la superación,
Y cada día de tu vida es un modelo de virtud.
A nosotros tus discípulos, tú transmitiste
el torrente inextinguible de tu saber.
En tus nobles enseñanzas nos mostraste
El camino de la verdad y de la vida...
La luz que te envolvía
Brilla ahora en nuestra inteligencia.
Nada de lo que estuvo realmente bien
Ha muerto....*

La Provincia de Madrid lo recibe en 1973. En la revista que da el informe de esa visita, acompañando la foto de Basilio, leemos: “El Hermano Basilio Rueda o el Equilibrio. Sonríe siempre, escucha, he ahí por qué en todas partes a donde va, hace nacer la confianza. En este momento ha de estar verificando la lista de los que quieren verlo: los ¿los 2/3? ¿los 3/4?. No te desanimes, habrá tiempo para todos, quizá en la sala de espera del aeropuerto, aunque haya que velar, y pasar toda la noche: Gracias, Basilio, por pensar tanto en los demás y tan poco en ti mismo.”

Cuántas veces leyendo sus escritos, nos decimos: “ es cierto, es justo, lo que dice con verdad, qué sabio es...y con frecuencia desinteresado, al servicio de la verdad y de la persona!” Habla a los Hermanos de la confesión y distingue las confesiones garage, la confesión garage, la confesión clásica, la confesión aspirina... A los Hermanos que caen, él le dice que hay que saber volver a saltar: “Un espíritu filial añadiría una cosa importante: el arte de saber saltar de nuevo. Una pelota que tiene poca fuerza jamás queda en el suelo; cae e inmediatamente vuelve a saltar. Eso es importante en la vida espiritual, porque nuestra vida difícilmente será vida igual, una

vida que rueda sobre dos rieles bien aceitados... Hay que saber guardar el aire en si para poder volver a saltar..." Al margen de este pasaje yo anoté: Sabiduría de un hombre de Dios. Y cuántas veces se tiene ganas de escribir una advertencia semejante, por ejemplo cuando nos dice:

"Si tu corazón no quiere convertirse, el problema eres tú:"

"El hombre tiene un poder enorme para raciocinar y justificar lo que hace."

"El superior no es un sobre de aspirina para hacer dormir la conciencia."El diálogo es el vestíbulo de la participación y de la colaboración."

"Es preciso huir de esas formas de caridad que, para ser divinas, deben cesar de ser humanas."

"Los bienes materiales es más fácil recibirlos que darlos, la verdad es más fácil darla que recibirla."

"Muchas veces no se es fiel a la tradición sino cambiando."

Es con frecuencia el sentido bueno, no más. Pero la sabiduría comienza con el buen sentido. He aquí un caso más en que el buen sentido se añade a la experiencia y la audacia espiritual: "En la entrevista que tuve con el Hermano Basilio, en Quimper, Francia, en agosto de 1974, le informé de mis dudas en continuar en la vocación y que había una mujer dispuesta a darse. Cuando le hice saber que se trataba de una divorciada, me dijo francamente: "Si te sales, busca a una mujer que aún no ha estado casada. Una mujer casada tiene ya sus hábitos sexuales, y tú pudieras no ser libre, de ser su esclavo!. Tendrá muchas dificultades para formar tu propia familia!. Si quieres tener una familia, construye sobre nuevo!" Me pareció eso probable y sabio. Después de la conversación me prescribió una serie de retiros: en Spello con Carlo Carretto, en Lopiano con los Focolarini y en Troussures en la escuela de oración de Caffarel."

2- *Y las señales*

No solamente hay testimonios acerca de la sabiduría de Basilio, también hay que ver otras señales: El hecho, por ejemplo de tantas personas que desean encontrarlo y hacerle confidencias de sus miserias; el gran número de los que esperan con impaciencia una de sus cartas; todos los que desean tenerlo como director espiritual, y son numerosos, aunque sea Superior General. La lista de sus amigos

íntimos supera al centenar; Esos amigos habían intercambiado en profundidad con él. El caso más típico es el del Hno. Henri Vergès, Matado en Argel el 8 de mayo de 1994. El asesinato-martirio nos hizo hurgar en sus notas y sus cartas. Su espiritualidad límpida estaba bajo la mirada encandilada del Hermano Basilio en intercambio frecuente por carta.

Notable fue también la estimación de que gozaba en la Unión de Superiores Mayores. Se le escuchaba con gusto y frecuentemente su parecer venía a ser el informe de la reunión. Buen número entre ellos lo han reconocido como un maestro espiritual con validez reconocida. Fue el amigo personal del Padre Arrupe, de Lombardi, de Rotondi; todos ellos hombres notables y él mismo gustaba de tener el parecer de los padres. Urs von Balthassaro del Padre Lyonnet, del Padre Alcalé, S:J:, del Ruiz Mateos, redentorista, médico-psicólogo de la CONFER, y del Padre Andrés Avelino que parecía ser su director espiritual. Basilio también era solicitado constantemente por pedidos de conferencias, de retiros, de entrevistas, de artículos. Muchas congregaciones de Hermanas le pidieron que guiara sus jornadas de oración o de reflexión.

Sus escritos eran solicitados por casas editoras para una gran difusión. Venían a ser objeto de estudio en muchas congregaciones, como por ejemplo la circular sobre la vida comunitaria. La vida religiosa atravesaba entre las turbulencias que siguieron al Concilio y todo mundo sentía la necesidad de un profeta de Dios. Ese tema del profetismo, de los falsos y de los verdaderos Profetas, Basilio había hecho un tema frecuente de conferencias. Las revistas como Bética Marista, llamamiento a Renovación, de Norte, como también de las revistas de las provincias Maritas de Canadá, reportan esas conferencias y su contenido, muestran que Basilio Era un hombre de Dios, que miraba en el futuro.

La Santa Sede también le tenía confianza. En sus visitas a América Latina a veces recibía misiones delicadas de visitas de tal o cual iglesia de América del Sur. Fue el Vaticano que lo invitó a ser auditor en el Sínodo sobre la familia cristiana, en 1980. Y a hablar a los obispos reunidos. Y nuevamente el Vaticano lo designa como consultor para la Congregación de Religiosos, en 1995. En esta parte sobre las señales pocas pruebas han sido reportadas. Es que son del

dominio público. Sin embargo, textos propuestos en la segunda parte del Capítulo serán bastante sugestivos,

De los libros. Significando con eso la vasta cultura con que estaba enriquecido, Basilio fue siempre hambriento del saber humano, abierto a toda cultura del saber humano, abierto a todos los campos de investigación que miran al hombre. Es sorprendente el hacer notar las citas que hace, tan variadas, viniendo de los más diversos continentes, de las antiguas letras antiguas, clásicas o al mundo de la literatura y de la psicología y de la antropología actual. De regreso a México, finales de 1995, él se integra al grupo EPSIMO, compuesto por psicólogos psicoanalistas, de médicos, de teólogos, un grupo ecuménico también puesto que integra a sacerdotes, religiosos católicos y pastores reformados; Viene a ser uno de los miembros muy escuchado y pastores no reformados; Ese grupo se dio como tarea de escuchar a nuestro mundo Para darle respuestas humanas y cristianas. Es solicitado para conferencias de nivel nacional o internacional, como en España, cuando se le pide que exprese su pensamiento sobre la Educación Católica o cuando se le pide su parecer sobre la nueva ley LODE que reestructura la enseñanza en el país. En 1973, la Pontificia católica de Rio Grande do Sul le otorga el diploma de Doctor Honoris Causa, es porque es ella la que mide el valor humano y cultural de este hombre. Qué palabras dirige el rector al entregar el diploma al brillante doctor que tiene ante él? “Esta solemnidad representa un homenaje sincero a una figura singular de la educación, que se sitúa en una fase del mundo cristiano y religioso, y en una etapa de transición entre el Vaticano II y la aplicación de las directivas del Concilio... Dotado de una notable capacidad intelectual, en poco tiempo llegó a ser un líder por razón de claridad de sus ideas, de la fuerza de sus pensamientos, de la capacidad de persuasión, su comportamiento...la investigación personal y el trabajo en equipo... A esas cualidades personales eminentes se añaden su excelente preparación en el campo de la sociología, de la psicología y de la espiritualidad marista que le permiten en algunos minutos dominar la situación, de comprender el problema y de encontrar una respuesta... Basilio goza de grandes dotes personales que le permiten asimilar una vasta cultura. Es así como lo ve el Hermano

Paul Sester, su Consejero y su Secretario: “ Con la muerte del Hermano Basilio Rueda, es una figura notable la que desaparece, una personalidad de talla por arriba de la mediana, y cuyo relieve no es el resultado de la larga duración de 18 años de Superiorato, sino el fruto de una riqueza personal fuera de lo común.”¿Acaso no es eso una dimensión del todo humana que no tiene nada que ver con sabiduría de Dios?. Al contrario la sabiduría de Dios, puede mejor desarrollarse en un hombre rico de un extraordinario saber humano que se torna hacia Dios y al servicio del Hombre.

3- *De su experiencia de los hombres.*

Los testimonios nos han dicho ya que Basilio conocía al hombre en su profundidad. Los diversos cargos que desempeñó lo llevan a muchos países , en los medios sociales muy diversos, en las culturas de pueblos variados. Tendrá que hablar a los auditorios más variados. Hombres de iglesia, religiosos, religiosas, Trabajadores, hombres de negocios, educadores, políticos... Sobre todo, como Superior General, va a fijar su vista en la vida, los dramas, las alegrías, las gracias, las caídas, los reetornos de muchos religiosos, de sacerdotes, de religiosas. Su circular *La Fidelidad* dirá mucho; pero todas sus circulares dejan constantemente comunicar ese conocimiento que tiene de la vida y de los hombres.

Muchos testimonios insisten sobre el hecho de que Basilio consagraba horas y horas en escuchar a las personas, a leer sus confidencias, a escribirles cartas. El Hno. Jesús Bayo mayor, de paso por Roma, principios de octubre ha dejado estas líneas: “ en el Hno. Basilio yo admiro su habilidad en las entrevistas, su dulzura y su comprensión. Se adivinaba al padre y al pastor... No era en vano que había escuchado durante su vida a miles de personas y que había escrito millares de cartas. Era un hombre experto en las relaciones humanas y un conocedor del corazón de las personas.” Ese Hno. Jesús Bayo había tenido la suerte de participar en su retiro de Profesión Perpetua dirigido por Basilio y sobre todo de haber hecho los 18 meses de formación de maestros de novicios con él en 1990-91.

Con sus escritos, sus visitas a las Provincias, los informes, que les deja siempre apropiados, la escucha a los Hermanos, constituyen lo más claro del apostolado de Basilio. De París le piden un libro sobre

los problemas sexuales. A uno de los responsables que duda un poco, otro le responde: “Ten confianza, tu tienes allí a un experto en humanidad.” Estamos aquí ante tal evidencia que es inútil insistir, todos los libros escritos por Basilio van en ese sentido: Quemar la Vida, -El estilo de una vida, Basilio es otro Champagnat, Quiero despertar a la aurora.

De Dios.

Es que deja a su corazón palpar al ritmo del corazón de Dios. Aquí verdaderamente, estamos ante la fuente principal, sobre todo para el trabajo que Basilio debía hacer, Abre a Dios un espacio muy amplio, sobre todo para el trabajo que Basilio debía hacer. Abre a Dios un espacio muy grande: la oración es el tiempo para la escucha de Dios. Sobre todo para él que decía a los Hermanos : “ Se habla demasiado a Dios, se le escucha muy poco. ”Este tiempo de la oración , muy de mañana,de horas de contemplación, de meditar la Palabra de Dios, pero más que de tiempo, hay que hablar de un ambiente, de un aire que se respira sin pensarlo, o como decía nuestro Fundador “de la presencia de Dios”. Basilio ha desarrollado en su vida y sus escritos lo que llamaremos más tarde La espiritualidad Apostólica marista. Este título, desde luego, y el contenido, se encuentran textualmente en la última conferencia que dio Basilio como Superior General a los capitulares de 1985, que llevaba por título “*Una Espiritualidad Apostólica*”, de la cual la segunda parte analizaba los componentes maristas. El sabe que la Iglesia y el mundo evolucionan muy aprisa, que nuestro tiempo es un tiempo que tiene necesidad de profetas, y que todo verdadero profeta debe ser para Dios un amigo humilde y dispuesto para hablar de las cosas de la familia, hay que ser de la familia. Dice en una de sus circulares: “Es preciso poner nuestro corazón sobre el corazón de Dios que se acaba por pensar como Él.” Su circular sobre la obediencia revela cuánto Basilio es un apasionado de la voluntad del Padre . es que El admite con gusto, que la verdadera voluntad del Padre. Es porque con gusto acepta que la verdadera sabiduría se saca solamente de Dios. Trabajaba aún en el Mundo Mejor cuando tuvo la ocasión de reunir a los Hermanos Directores de escuela en Guatemala. En uno de sus encuentros les hizo la pregunta “Cuál es, según ustedes, la virtud más importante para un superior-director?Y

henos allí, nosotros los ilustres superiores en un exámen serio... Para algunos era la presencia en la comunidad, la puntualidad a los ejercicios comunitarios. Para otros, la capacidad de organización, de planificación, la atención a la obra (la escuela). Ante nuestro fracaso, el Hermano Basilio tomó la palabra, y con la sencillez que lo caracterizaba... dijo: "Es la virtud de la Prudencia...y si hay entre ustedes alguno que no posee esta virtud en alto grado, sería mejor que envíe su dimisión al Hermano Provincial." Aunque todos fracasamos en el exámen, ninguno renunció a su cargo". Basilio apenas acaba de ser elegido Superior General y enseguida reflexiona sobre esta virtud de prudencia de la cual tienen necesidad él y su Consejo. Primero dice con qué espíritu aceptó el nuevo cargo, luego dice qué prudencia busca: "Cuando hablo de prudencia, hablo de esa que es una virtud positiva, incluso una técnica de la eficacia, del discernimiento, y del empleo de los medios que permiten alcanzar el fin... Superior y en efecto, es la virtud cristiana de la prudencia. Ella es el misterio de salvación. Ahora bien, acababa de hacer una oración para obtener la prudencia: "Deseo y pido al Señor que mis deseos vengan a ser una feliz realidad y que, para llevar a buen término este trabajo delicado del gobierno, Nuestra Señora, Trono de la Sabiduría, me obtenga la virtud de prudencia, virtud esencial para un superior.

4- Los criterios de la sabiduría,

La sabiduría cristiana está inspirada por criterios que son para ella absolutos, puntos de referencia sobre los cuales ella toma su medida y su verdad.. Para el Hermano Basilio los criterios que emergen más frecuentemente en su pensamiento son el Evangelio de Jesucristo, el valor absoluto de la persona, la atención a lo real: mundo Iglesia, cuadro vivido en la realidad marista: carisma y misión, y el buen sentido.

1- El Evangelio.

El Señor y sus enseñanzas deben ser al mismo tiempo inspiración y medida de lo que se es, de lo que se hace, de lo que se quisiera decidir. Cuando Basilio piensa en la renovación pedida por la Iglesia del Concilio, él va a buscar sus ideas en la Palabra del Señor y lo que propone o que el Capítulo sugiere a la Congregación está verificada y

en armonía con el Evangelio. El Verbo viene a ser la piedra fundemntal de la bondad y de la justicia de lo que se propone. La renovación debe aportar otro estilo de relación fraterna, más en sintonía con el mandamiento del amor del Señor, es decir una densidad más fuente de amor, de atención, de comunicación de los sentimientos profundos, de colaboración. Es lo mismo con la nueva comunidad. He aquí tres consejos que da a los Hermanos de Suiza: Comprométanse a conastruir en una gran caridad fraterna y en un gran espíritu de caridad fraterna, un gran espíritu de familia. Hagan de sus comunidades de consagrados, en Jesucristo, para Jesucristo... No es apto para la vida comunitaria el que no es capaz de rehacer una amistad profunda con aquel que lo ha ofendido gravemente... Sería estúpido que un religioso que se consagra a reproducir el misterio del amor de Jesucristo, no sea capaz de perdonar, de tender la mano, y de tener una amistad profunda para con el que le ha hecho alguna maldad..." Cuando en la circular "La vida comunitaria" se hace esta pregunta: ¿En qué consiste la renovación? El responde: en un reajuste y una conversión

De las estructuras, pero también en la verdad, de modo "que mi saludo sea sincero, y mis palabras y mis gestos sean portadores de un verdadero amor a mi hermano, de una alegría de vivir con él, de un deseo serio y sobrio, pero real, de dejar a mis ojos traducir la simpatía que le tengo". Habría que leer las Circulares sobre *La vida comunitaria*, *El proyecto comunitario* y *El proyecto de vida comunitaria*, para darse cuenta de la insistencia de Basilio para que los valores evangélicos caractericen nuestra vida en común: "...Yo desearía simplemente llamar su atención sobre ciertos elementos evangélicos susceptibles de favorecer en grande nuestra vida en comun: Una actitud hacia Dios visto como Padre y como Amor, en nuestros corazones un sentimiento filial hacia El que va creciendo... Una cierta visión del universo visto como casa del Hijo de Dios... Un sentido de fraternida universal...que vaya hasta las más duras exigencias del amor, tales como las establece esa fraternidad universal en torno al Gran Hermano, Cristo... Una seria cultura de la oración filial...que es la que hace ser, sentir, y obrar, como hermanos, es decir sentir y obrar como hijos". En la circular *Proyecto comunitario*, se detiene sobre lo cuantitativo y lo cualitativo del Instituto con su preferencia por lo segundo. Dice que es preciso

evangelizar a la comunidad, en dejarnos convertir a una regularidad inspirada por el Espíritu, reconsagrar nuestra vida religiosa. En numerosas páginas considera los pilares de la comunidad de otros tiempos en que el proyecto era la regla y la virtud, la regularidad. Luego presenta los pilares de la nueva comunidad, esa que debería responder a las llamadas de la Iglesia y del mundo: el proyecto está por crear en la madurez y el afecto, en una educación a la responsabilidad y la conciencia que la comunidad es una realidad tendida hacia Jesucristo, ya que ella se construye solamente en Él, por El y para El. La espiritualidad de esa comunidad vive tres grandes verdades de la revelación: Cristo está en mi hermano; Cristo está entre mi hermano y yo, Cristo está en medio de la comunidad. Y en otras páginas dice Cristo es nuestra única ley... y nuestro ideal, puesto que es la persona de encuentro entre Dios y el hombre: Lo que Dios puede ser para el hombre y lo que el hombre puede ser para Dios.

Si Basilio reflexiona sobre la oración opone también los ejercicios de piedad, el formalismo, a una oración más lenta, apaciguada, más parecida a la del Hijo, un verdadero encuentro con Dios. Esto fue presentado largamente en las páginas sobre la oración.

Cuando Basilio inscribe en la renovación de la Congregación un esfuerzo más concreto de ser con los pobres y a su servicio, de lanzarnos más generosamente hacia las misiones, es son dos exigencias del Evangelio y también del Concilio.

Nada es tan sabio para un hombre de Dios que tomar el Evangelio como criterio de su pensamiento, de su acción de su gobierno.

2- La persona.

El segundo criterio que también es una constante de la sabiduría de Basilio, es el valor absoluto de la persona. Es por eso que muchos Hermanos vivieron sus momentos con el Hermano Basilio, con la seguridad de ser respetados. Su Procurador General, el Hermano Leonard Voegtl, dice bien que Basilio hacía siempre pasar a la persona antes que las instituciones. Ciertas afirmaciones de nuestro Superior General pueden a veces parecer sorprender ante el absoluto de la persona, como dice que la comunidad, la oración, el amor no son hitos, el hito principal es la persona. Dice incluso que no se pide nada contra la libertad de la persona, sino lo que es

consecuencia lógica de que esa libertad ha decidido al darse a Dios. Entre los consejos que da a los Hermanos de Suiza hay este: “Es preciso crear los espacios para que pueda desarrollarse la personalidad de cada Hermano... Por una formación pasada, estuvimos habituados a una tentación de uniformidad : es preciso en el presente producir la unidad profunda en el espíritu y en el amor; y en la tarea común, respetando el pluralismo de los gustos, de los criterios de personalidad en todo lo que es accesorio. Es un consejo semejante el que da a los Hermanos de la Provincia de Zaire-Rwanda: “ El gran medio para mejorar la vida comunitaria, es poner una atención muy grande a las personas más que a las cosas.” Cuando Basilio piensa persona, ve a los Hermanos, a los alumnos, a los auditores de sus conferencias las gentes que las circunstancias lo hacen encontrar, como el niño limpiabotas en Bolivia, o el chofer de taxi de Venezuela, el hombre en general. Pero para nosotros Maristas, esto viene a ser más evidente por nuestro trabajo educativo en que el niño, el joven son el valor absoluto. Afirma que debemos ser guiados por el amor pedido por Jesús, un amor que debe ser universal. Más abajo se sugiere la lectura de ciertos textos que hacen evidente el pensamiento y la conducta de Basilio.

3- El respeto de la realidad.

Basilio se rehúsa a teorizar, a trabajar en lo abstracto. Por honradez intelectual quiere corresponder a lo real: la Iglesia tal como cambia, el mundo tal como evoluciona hoy día, la Congregación como vive ante sus ojos, las provincias tales como las encontró cuando sus visitas, la persona que viene a encontrarlo. Desde su primera circular *2 de enero de 1968*, dedica gran parte de su tiempo al mundo de su tiempo, que lo analiza y que lo ama, pero que también tiene sus exigencias y sus llamadas a causa de sus cambios. Basilio no es un nostálgico del pasado, pero no da vuelta a los valores para salvar a moda del día. En esa misma circular hay un estudio de los documentos del Concilio y de lo que la Iglesia quiere: las llamadas de la Iglesia . Habría que leer los mensajes que dirige a las provincias que visita para quedarse sorprendido de la agudez de la mirada, de lo justo del análisis, de la densidad del mensaje, de las perspectivas del futuro, del valor para ver y decir la verdad. Todo confirma esa necesidad de apegarse a lo real. Las encuestas que hacía en los

retiros no apuntaban sino a mejor cernir la realidad de una provincia y cernirla de la manera más científica posible. Frente a la realidad, Basilio tiene tres comportamientos: es la que él quiere cernir, tiene la mirada penetrante para sondearla, y sobre todo, nunca le da miedo, es el único material sobre el cual él quiere y debe trabajar. El mensaje que envía a la Provincia de Suiza es “un mensaje de amor a la verdad y la objetividad”. Cuántas veces dice a los Hermanos cosas poco placenteras, pero verdaderas: “creo que por ustedes les es preciso reaccionar contra esa tendencia hacia el confort espiritual en el cual ya no se tiene la capacidad de hacer esfuerzos requeridos para asegurar el progreso espiritual... Ustedes están un poco arrastrados por el medio, a una especie de desenso progresivo hacia la comodidad, la vida fácil, tanto en el dominio espiritual como en el dominio material... Ustedes tienen necesidad de superiores que les haga superarse.” Y un poco más abajo, es muy franco: “Los que dicen: Yo no soy capaz de hacer eso que usted pide” ¡Que se salgan inmediatamente ¡ todos los informes de las visitas a las Provincias tienen puntos muy directos. A los Hermanos de Suiza a quienes sin embargo ama y admira, les dice: Sin embargo sus comunidades, aunque en gran parte son muy positivas, los jóvenes no aceptarían vivir en ellas. Entonces, o bien se les organiza de una manera nueva en donde hay que renunciar a tener vocaciones en el porvenir. Podrían tener un juniorado con jóvenes; cuando llegarían a las comunidades, se desanimarían y saldrían. ¿Por qué? Porque los jóvenes están contruidos de otro modo. Ustedes me dirán: “ No deberían ser así.!” Pero así son, y ustedes perderían su tiempo, su pena y su sufrimiento en tratar de cambiarlos; es inútil. Hay tiempos que están cambiados, definitivamente. La historia no regresa hacia atrás. No hay nada que hacer sino abrir los ojos, tomar el tren y ponerse en marcha...” A ciertos Hermanos misioneros, les dice: “Constatamos que ciertos misioneros, con mucho mérito, que gastaron, muy dignos de mérito, que han gastado una gran parte de su vida, hicieron mucho bien en el pasado, pero hoy, sea por enfermedad, sea por la fatiga, sea por depresi'on nerviosa, sea por endurecimiento del carácter, sea por incapacidad de adaptación a los tiempos nuevos, ejercen a pesar de su buena voluntad, una influencia más bien negativa en la misión y de volver yo diría a esos con gusto yo diría con gusto que se recomiende a esos

misioneros regresar a su patria de origen”. Es que no solamente Basilio no tiene miedo de la verdad, pero él cree su deber mostrarla en su rudeza a los Hermanos interesados que no se hagan ilusión. A los Hermanos de Suiza les decía “Debo decirles la verdad, aunque esa verdad se vuelva contra mí, porque el Señor ha dicho: “La verdad os hará libres”. Ese lenguaje, Basilio lo tiene con todas las Provincias que visita. La circular sobre la Fidelidad contiene testimonios osados que el pudor tradicional hubiera en enmascarar. La circular sobre *la vida comunitaria*, esa que tuvo mayor impacto fuera de la Congregación, apareció para el público bajo el título significativa de *Apología y desmitificación de la vida comunitaris*, y será el Best seller de los libros religiosos de 1973, con más de 30.000 copias. El éxito se debió al buen análisis de la vida comunitaria y a la valentía para decir en que y cómo ella debe cambiar. Hay una gran honradez intelectual en trabajar así y es también una exigencia del buen sentido. Basilio confiesa que esta necesidad de honestidad científica para descubrir la realidad que hay en la naturaleza.

4- Y el carisma marista.

Aquí la sabiduría consiste en conocer bien al Fundador, el Espíritu del Instituto, el carisma propio de la Familia Marista, de manera de decir una palabra adaptada a los Hermanos que son primeros destinados del trabajo de Basilio. El sorprende precisamente por su mirada sobre San Marcelino, como también por el análisis que hace de nuestro espíritu y de nuestro carisma. Sorprende por profundidad y la exactitud. No estamos con un lenguaje de devoción, sino de comprensión que da más el gusto de vivir. Es en esta forma de inteligencia en que se inscribe la pasión de Basilio por lo que es marista. No es instinto de ingenuidad para defender lo que es la familia, sino luz sobre el don que el Espíritu Santo hizo y del Fundador y del carisma. Para convencernos de ello sería bueno volver a leer los textos propuesto en el capítulo sobre Basilio y el

Padre Champagnat o lo que dice en Espíritu del Instituto sobre las tres virtudes maristas: humildad, sencillez y modestia. Con Basilio dejamos de lado a lo banal para situarnos en el de los valores y las virtudes.

La sabiduría de Basilio está constantemente medida por estos cuatro criterios: el Evangelio, la persona, la realidad, la gracia marista. Los que frecuentan a nuestro Hermano sienten muy bien que la fuerza de su palabra viene de ahí, como también de las fuentes en las cuales lo saca: la familiaridad con Dios, la experiencia del Hombre, del mundo y de la Iglesia, la cultura que es todavía otra manera de ser rico con lo humano y lo espiritual.

La sabiduría de Basilio tendrá pues cualidades evangélicas y humanas. Está envuelta por el amor y de respeto de las personas, siempre apunta a la verdad y el bien; comprende y envuelve de misericordia y de valentía, de la necesidad de volver a dar nobleza y de reabrir las fuentes de la generosidad y del ideal. El mensaje que manda a los Hermanos de Suiza, después de su visita, se abre así: “Mis muy queridos Hermanos, después de haber contactado su “realidad”, les entrego este pequeño mensaje a corazón abierto: es un mensaje de afecto, lleno de simpatía y de entusiasmo para la obra de la Provincia de Suiza, en comunión con ustedes... Es un mensaje de amor a la verdad y a la objetividad.” También de afecto hacia los Hermanos de la Provincia de Zaire: “Es con gran placer que les dirijo este mensaje. Se lo dirijo con la misma amistad, la misma fe en sus valores y en su porvenir, con el mismo ardor y el mismo entusiasmo, la misma fe en sus valores y en su porvenir y el mismo entusiasmo con los cuales hablé cuando estaba en medio de ustedes.” Será una sabiduría que tendrá el valor de la claridad, de la verdad y de la palabra fuerte y verdadera, pero que al mismo tiempo abre los caminos de porvenir. Ella sabe muy bien también admirar, aplaudir, admirarse, animar y fortalecer. Su visión no es inocente, sino que sigue siendo optimista. Después de páginas enteras atrajo las miradas sobre los puntos por mejorar, termina así su mensaje a los Hermanos de Zaire y Rwanda: Al Zaire-Rwanda, ustedes están realmente en el corazón del Africa, de la joven Africa, como se complace en decirlo... Sus numerosos Hermanos autóctonos, lo

repito, están prestos para tomar el relevo o lo estarán pronto. La cosecha madura abundante y lista para cosecharla. Pertenece a la generación actual cosechar con entusiasmo en el campo en donde la generación de valientes misioneros sembró con tanto ardor. Sin duda se descubre en toda cosecha frutos picados por los gusanos; y mientras mayor es la cosecha, puede existir más puede aparecer ese riesgo. Pero, ante una plantación de naranjos, ¿acaso ustedes se detienen a distinguir los pocos frutos enfermos? No, lo que ustedes se complacen en admirar, es el conjunto del vergel lleno de frutos dorados. Pues bien, es así como me aparece su Pronicia de Zaire Rwanda: un inmenso vergel que fue plantado y cultivado con amor...

Sí, la sabiduría de Basilio es optimista, tonificante. El gran número de personas que le tuvieron confianza, hasta en la confesión de sus miserias las más personales, atestiguan esa riqueza. El trabaja con Cristo. Trabaja con Cristo que es Maestro de la Historia y la sabiduría que viene de lo alto.

Texto 1- La prudencia

“ Cuando hablo de prudencia, hablo de la que es una virtud positiva, Incluso una técnica de la eficacia, del discernimiento y del empleo de los medios que permiten esperar el fin. (Luego cuatro clases de prudencia para llegar a la prudencia cristiana)... Superior, en efecto, es la virtud cristiana de la prudencia. Se ordena a la realización del misterio de la salvación y orienta a toda empresa humana, a la luz del gran misterio de Jesús, según el signo de su revelación. Fruto de la fe y de la gracia, es absolutamente necesaria para la dirección de las obras de Dios. Una institución, una obra, fundadas en vista del misterio cristiano, una sociedad surgida del esfuerzo carismático del Espíritu Santo estarían en serio peligro, si fueran gobernadas por hombres de la segunda prudencia (la prudencia natural, que es una auténtica virtud cardinal). Esta no es más que el vestíbulo, si no ha sido superado, mantiene la obra a un nivel estrictamente humano y le prohíbe alzarse al plano evangélico. Pero el Espíritu Santo puede, en cambio, aportar a la prudencia cristiana la realización en plenitud; es el don de Consejo, la prudencia de los Santos. Allí estamos en el plano superior a simple prudencia cristiana que los hombres ya no comprenden. Incluso los mejores de entre ellos van,

quizá como respecto al Padre Champagnat, a hablar de locura. Es, por consiguiente esta prudencia la que ha animado la realización de las grandes obras cristianas, a veces, desde luego al precio de una crisis de mentalidades y de las estructuras bien dispuestas y bien organizadas para el servicio de Dios un poco tranquilizador, en el seno de la Iglesia. Acción sorprendente del Espíritu Santo sobre ciertos miembros del cuerpo místico, poniendo en una dura prueba el raquitismo de las sabidurías humanas. (Circ. 2 de enero 1968, pp.7-9)

Texto 2: La prudencia cristiana (cont.)

Las grandes renovaciones en la Iglesia, de Francisco de Asís a Juan XXIII, son un estremecimiento que suscita en las almas sinceras una floración de bien y de santidad, pero escandaliza a la prudencia de este mundo, y desorienta a los que no querían seguir sino por oportunismo.

Comprenderán mejor, quizá ahora, mis muy queridos Hermanos, la preocupación de un Superior. Elegido a causa de ciertas cualidades humanas, él puede muy bien poner al servicio de la comunidad, de su Provincia o de su Instituto, una abnegación a toda prueba e incluso una eficacia capaz de atraer la atención, sin estar por ello en el espíritu del Evangelio.

Yo sé sin embargo que todo don perfecto viene de arriba, del Padre de las luces, y que la prudencia crece al mismo tiempo que se desarrolla nuestra vida en Cristo, y que se abre nuestro corazón a la acción del Espíritu. Es por ello que cuento con vuestra oración me obtendrá al menos la tercera prudencia, y que el Espíritu Santo suscitará en el Consejo General y en el Capítulo, hombres llenos del don de Consejo capaces de realizar entre nosotros una verdadera acción profética, en esta época de de aggiornamento.”

Texto 3: La audacia de la sabiduría

Sin exponerme temerariamente, creo creo que avanzamos hacia formas de vida menos legalistas, apostólicamente más valientes, más insertas en una socialización profesional en crecimiento, con formas más independientes y más libres exteriormente. Todo eso nos dice con claridad que la dosis de formación de la vida espiritual que ayer era insuficiente, pronto será precaria y terminará finalmente en crisis de vocación.

Más aún, no se trata solamente de nivel, sino de estilo e incluso de sistema. Debemos darnos cuenta que los medios y el sistema pueden e incluso deben cambiar allí donde sea necesario; pero la dosis y la calidad de la formación no pueden disminuir. De otro modo sería suicidarse.

Estamos verdaderamente al final de una época histórica y en el nacimiento de otra presentando una profunda similitud con lo que sucedió después de la invasión de los Bárbaros o después de la Revolución Francesa. Es la muerte de una época que hace nacer otra.

Vivimos en el comienzo de una era nueva con todo un trastorno que eso implica y el cambio radical que eso acarrea en el mundo. Y nosotros no podemos cerrar los ojos sin consecuencias muy graves para el Instituto, para la Iglesia y para nuestra misión de educadores. Sin embargo no debemos tratar de establecer sistemas en los cuales no se tiene necesidad de coraje para vivir la vida religiosa....

Es preciso recordar que el Señor tuvo el valor de hacer la revolución en el buen sentido del término, dentro de la religión de su Padre. Y los cambios que aportó han sido impresionantes. Tocó al templo... Atacó el sábado... Y se podría enumerar un montón de observancias que así cayeron bajo el soplo del Espíritu a partir de Jesucristo. Necesitamos comprender, nosotros somos cristianos, hijos de Jesucristo. No somos hijos de esclerosados, sino hijos de un Hombre-Dios que trajo el huracán del Espíritu... Necesitamos conservar ese espíritu de libertad, ese espíritu de dinamismo, ese espíritu de verdad que Jesús nos trajo: Viene el momento en que el Padre será adorado en Espíritu y en verdad. (*Llamado a la superación, retiros 1970, la Renovación, p1-2 Canadá*)

Texto 4: Discurso del nuevo Doctor Honoris Causa (Extracto)

Y primero, ¿Qué es una universidad?... Es un espíritu que crea el pensamiento y hace apto para una acción científica universal. Es un espíritu objetivo... Cada joven que ingresa en la universidad es una vida que se abre, un proceso que comienza, un hombre que se entrega a la vida de modo completamente distinta de aquella por la cual quería ingresar allí.

Las estructuras de la Universidad tienen una función sociológica de liderazgo, ser un líder en el sentido más profundo y más cristiano del término... Toda universidad apta para descubrir la verdad, producir la

verdad posee la primera forma de ser cristiano... Una universidad cristiana no busca una verdad cualquiera, pero la Verdad que ama y que salva; es cristiana porque es fiel a la búsqueda de la Verdad.

La universidad es un espíritu en situación, es decir que se encuentra en un momento histórico para ser autor de un porvenir, vivir en un porvenir y crear un futuro.

Una universidad cristiana tiene la vocación de creer profundamente en los valores y de programar el proceso de cambio a partir de los mismos valores, para poder criticar y prevenir el proceso...

El espíritu objetivo de la universidad deberá comprender los aspectos siguiente: aceleración y dinamismo para poder seguir proceso histórico, la orientación muy definida, la honestidad intelectual esencial para los docentes universitarios. Una universidad debe convertirse en antena del futuro, tratando de sondear ese futuro, de descubrir a dónde va la historia, de preparar a la humanidad para dirigir esa historia antes de que nos llegue ya toda hecha .

Texto 5 : La pasión par hacer la voluntad de Dios.

Estas paginas son la terminación de largos años de reflexión sobre el misterio de la obediencia. Sí, he madurado largo tiempo lo que les voy a decir... Poco a poco he descubierto el papel capital de la obediencia al interior del misterio de la salvación, y la necesidad de una renovación que no sea solamente de orden estructural y práctico Sino verdaderamente carismático... el corazón de la obediencia.

Este corazón es la pasión de hacer la voluntad de Dios. Ello supone pues renunciar a todo proyecto personal anterior, a la voluntad de Dios. Ello supone pues renunciamiento a todo proyecto personal anterior a esta voluntad , la puesta en obra para descubrirla y hacerla, medios realistas que son la oración y la meditación de otro... Nuestra obediencia es antes que to cristiana, antes de ser eclesial y religiosa... Se orienta hacia el servicio integral de una búsqueda y descubrimiento de la voluntad divina, de una voluntad divina que viene a ser la sustancia misma de la vida. ("Tengo un alimento que ustedes no conocen"). Y eso quiere decir dos cosas:

- a) La obediencia es verdaderamente la señal de que el Reino esta presente puesto que algun se declara totalmente disponible para el otro que es Dios. Ese acto

de olvido de sí mismo y don de si mismo no es menos radical que virginidad o la pobreza.

- b) Desde luego se puede decir que hay aquí más que un consejo: algo esencial de la vida cristiana y por consiguiente a la vida religiosa. Cristo no es concebible fuera de una obediencia perfecta al Padre. Hay allí también el ideal de la condición del cristiano. (*Circ. Sobre la Obediencia, pp.7-9*)

Texto 6: Una verdadera pasión de la voluntad de Dios.

Y añado simplemente : la formación que bastaba para que un religioso pudiera practicar la obediencia en la etapa precedente, digamos en la concepción clásica de la obediencia, es hoy totalmente insuficiente. Ni los religioso formados hace cincuenta años, ni los formados hace cinco años, no han sido formados para la nueva etapa que se abre a la obediencia, y aparte algunos santos, ni los unos ni los otros se prepararon para obedecer en el sentido del término que se nos descubre en nuestros días.

En esta nueva visión de la obediencia, se precisa una nueva densidad de vida espiritual , mucha más pureza de intención, de renuncia al egoísmo, de voluntad total para seguir los caminos del Señor, una verdadera pasión por la voluntad del Padre. Y es precisamente ese el drama. Hemos querido instaurar un nuevo sistema de obediencia. Y que es el verdadero, pero llega en el momento que lo hace más difícil, pues llega en el momento en que se perdió, en buena parte , el sentido de la oración, en que la fe ha entrado en crisis, en que nos ha invadido no la buena secularización que se hace griego con los griegos, y bárbaro con los bárbaros, para llevar a Jesucristo a todos, pero un secularismo frívolo que euita el sabor a la sal y el dinamismo al fermento: el Evangelio es reemplazado por una psicología que es sencillamente destructora. Sea lo que sea, no hicimos la selección. El diálogo es la herramienta indispensable de la nueva forma de la obediencia, y debe ser frecuente, incluso habitual. (*Cir. Sobre la Obediencia, pp. 105-106*).

Texto 7: Tener el valor de la Imperfección.

Hay que reconciliarse sinceramente con el aspecto terminado, limitado, imperfecto de nuestra condición humana. Muchos amigos, muchos esposos han socavado su unión porque no tuvieron el valor de la imperfección. Habían esperado al absoluto. No encontraron más que lo relativo. Pensando haberse equivocado de domicilio, pensaron inocentemente que obtendrían en otro lugar el saciar su sed de intimidad absoluta. Rompieron la felicidad posible para seguir una quimera mientras que aceptando sus límites hubieran visto cada día profundizarse su unión que venía a ser la fuente de un amor creciente sin cesar...

El sentimiento de la soledad es la firma de Dios en el corazón del hombre. Es el signo infalible de que no encontraremos nuestra terminación aquí abajo y que estamos hechos para una patria en la que los corazones se penetrarán después de haber estado ocultos largo tiempo los unos a los otros, en donde las almas serán una para la otra de una transparencia total en la luz de Dios, venido a ser él también transparente.

Si la soledad es la ausencia de la vida, ¿por qué la muerte no sería el acceso a un país en donde uno nunca está solo... Quiero hablar de la importancia y de la función de la soledad para conocer la comunidad. En efecto, una comunidad auténtica no se construirá sino con hombres que tienen una vida interior. Y la medida de esa vida interior será también la de su aporte a la comunidad....

Pero la soledad y el silencio llegan a ser tóxicos e insoportables si no tienen su salida en el encuentro. Nadie se realiza sino con el contacto con "tú" y es no solamente estructura que pueda dispensar de ese contacto.

Texto 8: Mi hermano, ese desconocido.

El estado de comunión permanente no es un estado equivocado en que la comunidad parece vivir en una dulce quietud porque todo conflicto es evitado. Los conflictos que se evitan permanecen, aún entre los consagrados por la caridad y sobre todo si se retira uno en un silencio mórbido. Cada uno se queda en su posición y prefiere el silencio y la soledad a un diálogo que obligaría a uno y otro a darse a conocer. El estado de comunión exige más que un silencio pasivo; exige un clima de comunicación hecha en verdad y continuidad. Nunca se tiene un conocimiento definitivo del otro: como nosotros

él evoluciona, envejece, tiene su pasado y su presente. Comunicar al nivel de las personas, eso quiere decir que nuestras comunicaciones sobrepasan el nivel de urgencias, y va hasta juntar a las personas en eso que ellas tienen de más personal. ¡ He allí lo importante! Muchas comunicaciones son falseadas al principio porque vemos a nuestro hermano bajo una falsa representación. El hermano que vive conmigo, lo conozco desde hace dos, cinco o diez años. Sí, conozco sus pequeñas manías, sus caprichos, sus talentos de profesor, etc. Y sin embargo él permanece para mí como un desconocido al cual no dirijo la palabra sino en alguna ocasión y generalmente para arreglar urgencias. El también, tiene sus aspiraciones apostólicas , sus angustias. Tiene por lo común conmigo toda una vida interior hecha de experiencia de la vida, experiencia que forma una dimensión profunda de esa persona que yo ignoro... Somos el uno para el otro una caja de sorpresas. Bajo exteriores hechos en ocasiones, escondemos nuestro pequeño mundo secreto. *Circ. La vida comunitarias, pp.260-261).*

Texto 9 : Las estrofas de la Sabiduría.

Que el Señor te bendiga
Por el bien que me hicieron tus palabras
Tan sabias y tus bellos ejemplos.
Hermano, tus palabras son de luz y de fuego,
Impregnadas de carisma profético.
Palabras que alumbran el deseo de volar,
Y son luz que revela
El esplendor de los horizontes.
Tu entusiasmo vivifica
Y da fuerza a los débiles
Para que prosigan su marcha.
Que el Señor te bendiga
Por el bien que tú haces
Con tan sano optimismo:
Ese sol en los corazones.
¡ Cuántas nubes barridas!
¡ Cuántos cielos abiertos ¡
¡Cuánta esperanza gozosa!
Qué deseos de ser buenos,

De subir siempre más,
Hasta Dios nuestro Padre,
Por el camino del Evangelio
Y de los santos preceptos...

(Madrid Marista. Diciembre de 1973, n. 10 p. 14.)

Texto 10: Uno de los guías más escuchados y de los más equilibrados.

Yo me encontraba seguido con él para las reuniones de Superiores Generales en los años “calientes”, difíciles y llenos de esperanza, de la renovación. Eran verdaderos encuentros de discernimiento en los cuales se evocaban las proposiciones de cambios los más diversos, desde las más revolucionarias hasta los más tradicionales con cuya ayuda a la luz de la experiencia de cada uno de nuestros Institutos, buscábamos a ver cuál era la vida más adaptada para encarnar las decisiones conciliares y afrontar el porvenir. Una de las personalidades más apreciadas en esos grupos era precisamente la del Hermano Basilio. Sus escritos sobre la vida religiosa eran muy conocidos y apreciados por su concisión y su seguridad doctrinal...

Durante los trabajos de grupos su extraordinario conocimiento de los problemas diarios de la vida religiosa y de los diversos contextos culturales eran notables. Él juntaba, de hecho, el conocimiento de la experiencia, la doctrina y el conocimiento directo de las situaciones, la ciencia teológica a la inteligencia de la profundidad del espíritu humano; tenía en sus síntesis una competencia que poco se ve.

Bastante seguido, sus puntos de vista se hacían doctrina y eran tomados, no solamente en las reuniones, sino también en los documentos de varios Institutos como referencias seguras. Se puede afirmar sin equivocarse que el Hermano Basilio, tanto por sus escritos como por su presencia activa y única entre nosotros fue uno de los guías más escuchados y más equilibrados de los años de la renovación, no solamente en su Instituto, sino por el conjunto de la vida religiosa.

Innumerables consagrados, gracias a sus escritos y a su testimonio, han podido avanzar más seguramente y más gozosamente hacia el misterio del Dios vivo y verdadero. (*Pier Gier Giordano Cabra, FN. Congreg Sacra Famiglia di Nazareth, en FMS, MESSAGE, num. 19, pág. 37*)

Índice del cuaderno 4

Basilio y el amor	p. 3 -25
1- un hombre que amaba	p. 3
2- Seducido por el amor de Dios	p.6
3- Amense como yo los he amado	p. 7
4- Sin amor, no hay vida religiosa	p.9
¿ De qué amor se trata?	P. 11
1- Del de Dios	p.11
2- Del que mira al hombre	p.11
3- El amor es universal	p. 12
Textos	p. 13
2- La sabiduría de Basilio	p. 27-49
1-Testimonios	p. 27
2- Y los signos	p.29
3- las fuentes	P. 31
Los libros	P.31
Su experiencia de los hombres	P. 32
Dios	P. 33
4- Los criterios de la sabiduría	P. 35
1- El Evangelio	P. 35
2- La persona	P. 37
3- El respeto de la realidad	P. 38
4- El carisma marista	

1924 14 de octubre : el Hermano Basilio Rueda nace en Acatlán de -Juárez, Mexico

1942

Ingresa al Juniorado de los Hermanos Maristas en Tlalpan. Emite sus primeros votos el 8 de diciembre de 1944 y hace su profesión perpetua el 8 de diciembre de de 1950.

1960 -1964 Es miembro del equipo del Padre Ricardo Lombardi en el movimiento “Por un Mundo Mejor” y será responsable del Ecuador. Sus retiros y conferencias para auditorios más diversos: obreros, políticos, gentes de Iglesia, personas consagradas, muy apreciados. También va a los países cercanos: Venezuela, Colombia, Chile... Eso le permite tratar los problemas nacionales, internacionales, políticos, económicos, religiosos y hace pasar en su equipo y sus auditorios las ideas del Vaticano II.

1965-1967- Es nombrado Director del Segundo Noviciado, en España, en el Escorial. Los cursos son renovados con aportes modernos, por más humanidad, mejor centraados en el Evangelio, la apertura a las llamadas del Concilio y a los problemas del Mundo.

1967. El 24 de septiembre, es elegido Superior General. Cargo que tendrá durante 18 años, pues es reelegido en 1976. Fue una gran suerte para la Congregación el haber tenido a la cabeza a un hombre intelectualmente muy dotado y muy abierto, con gran experiencia internacional. La renovación que el Concilio pedía a las Congregaciones encontrará en él un artesano excepcional. Toma para si la animación pastoral de la Congregación: visitas de las comunidades y de las provincias, por ello viajes y mucho tiempo pasado en recibir y escuchar a los Hermanos o a escribirles.

1985. Regresado a México, será maestro de novicios de la Provincia de México Central y animador de la Familia Marista.

1990. Se le pide tomar la dirección de un curso de 18 meses para los formadores de la Congregación en el Oasis, cerca del lago Albano, en Roma.

1991-1996. Vuelve a ejercer como maestro de Novicios de las dos Provincias mexicanas que unificaron su noviciado.

1996. El 21 de enero entra en la Pascua definitiva con el regreso al Padre.